

TIERRA DEL VINO | FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN Y SAN ROQUE EN VENIALBO



Un pareja desfila en su carroza. | FOTO J. VARA



Peñistas pasean por una calle. | FOTO J. VARA



Un grupo con sus estandartes. | FOTO J. VARA

El Talanda se pone jaranero

Los peñistas animan con su alegría y dinamismo una jornada marcada por el nombramiento de la reina, las damas de honor, la maja forastera y el calor de las bodegas

J.A.G.

La población de Venialbo vivió ayer una jornada de plenitud y de entusiasmo por el gran papel desempeñado por los numerosos peñistas que dieron lo mejor de sí para elevar el desarrollo de las fiestas organizadas en honor a Nuestra Señora de la Asunción y de San Roque al nivel acostumbrado. También por el pregón pronunciado por los quintos nacidos en el año 1954 y que demostraron que siguen en la vanguardia. Pero especialmente porque la reina y las damas brillaron con luz propia en su papel de la representación de la belleza local. Anteayer, como preámbulo, fue proyectado un vídeo de los festejos del pasado año. Ayer la programación se inició con una dedicación especial al sector infantil, que halló en el parque y en la espuma los alicientes más apropiados.

Mercado de productos

La jornada estuvo animada, además, por un mercado de productos de la tierra y de artesanía, que por primera vez forma parte de la programación festiva. Fue instalado en las inmediaciones de la iglesia y tomaron parte una treintena de puestos que confirieron a Venialbo una atmósfera enconiable. Uno de los momentos estelares llegó con la subida de las peñas a la parte alta del pueblo donde se les hizo entrega de los estandartes a cada una de ellas. Además, a cada peñista le fue regalado un sombrero de paja por parte del Ayuntamiento. El desfile recorrió la calle Tajada y, por la carretera, se allegó a la plaza de la iglesia y, seguidamente, hasta la plaza del Ayuntamiento.

El pueblo de Venialbo gozó de emociones imborrables con el nombramiento de la reina de las fiestas, Miriam Garretas, y de las damas que la acompañarán en los grandes eventos Alba Garretas y Estibaliz Palacios. Como maja forastera fue elegida Ana Joya. El alcalde del municipio, Jesús Vara, dedicó a continuación unas palabras a los presentes para animarles a vivir las fiestas con alegría y la mejor de las disposiciones. Los habitantes se aprestaron luego a disfrutar de la gastronomía en el interior de unas bodegas de abundante trago y taco.



Integrantes de una de las peñas de Venialbo. | FOTO J. VARA



Uno de los colectivos que participó en la celebración. | FOTO J. VARA



Decenas de peñistas ocupan la plaza de Venialbo luciendo los gorros regalados por el Ayuntamiento y portando sus distintivos. | FOTO J. VARA



La reina de las fiestas, Miriam Garretas. | FOTO J. VARA



Jóvenes reunidos en una de las plazas de la localidad. | FOTO J. VARA



Un novillo arremete contra los espectadores. | FOTO JAVIER DE LA FUENTE



Aficionados en un poste. | F. DE LA FUENTE



Un caballista cae al paso del novillo en Venialbo. | FOTO JAVIER DE LA FUENTE

El toro como espectáculo de masas

Los encierros taurinos celebrados ayer en Venialbo y Coreses ofrecen momentos de gran emoción por la bravura de los astados y el buen comportamiento de los caballistas

J.A.G.

Cientos de espectadores disfrutaron ayer a placer de las evoluciones del encierro mixto organizado en Venialbo con motivo de los festejos de Nuestra Señora de la Asunción y de San Roque. La visión está favorecida en este caso por la buena disposición de la pradera donde se desarrolla el acontecimiento taurino, El Arrabal, que permite una visualización satisfactoria del ir y venir de caballistas y astados. El encierro de campo de Venialbo tiene la singularidad de que la salida de los toros es esperada por un caballista y la primera carrera del astado tras la montura y el jinete siempre tiene su aliciente. En el caso de ayer, uno de los tres toros fue recibido por dos cortadores, uno de ellos el aficionado local, Manuel, conocido por su enorme pasión, que le lleva a asistir a los acontecimientos taurinos más sobresalientes del país.

Caballista atendido

Se corrieron toros de la ganadería Miranda de Pericalvo (Salamanca), que demostraron una bravura propia de la especie y que dieron juego a los cerca de setenta caballistas que ayer eligieron este escenario para aplacar su gusanillo propio y el del propio caballo, que halla en estas lides la expresión más comprometida de su existencia. Hubo carreras para todos los gustos y no faltaron los episodios más o menos tensos o enjundiosos. Un caballista hubo de ser atendido por los servicios sanitarios a consecuencia de sufrir una caída de la montura. También se siguió con expectación la escapada de uno de los novillos que halló el modo de salirse del recinto, pero que luego fue reconducido por un ganadero hasta el escenario de la calle. Fue un encierro de campo de sensaciones agradables y Venialbo no notó ayer mella alguna, en cuanto a espectadores, por la atracción de otros encierros desarrollados en la zona. También el encierro de calle proporcionó momentos de emoción y permitió a los aficionados más arrojados



Los caballistas arropan a un novillo por la pradera de Venialbo. | FOTO JAVIER DE LA FUENTE



Caballistas, toros, vehículos y tractores en las campas coresinas. | FOTO EMILIO FRAILE



Atención sanitaria a un herido en el encierro de Coreses. | F. EMILIO FRAILE

comprobar por sus propios medios el carácter de los astados.

La jornada festiva prosiguió su curso en las bodegas, donde el vino y la gastronomía colmaron la capacidad y la avidez de cuantos se adentraron en sus sombras, incluidos los forasteros, pues en Ve-

nalbo las puertas de estos santuarios se abren para todo el mundo, al decir del mismo alcalde del municipio, Jesús Vara, que resalta la acogedora postura de las gentes hacia todos los allegados.

El encierro taurino organizado por los escenarios cerealistas de

Coreses brilló por el número de participantes y por la pasión con la que los protagonistas cumplieron con su papel. Fue un encierro que llamó la atención por la abundancia de vehículos que se echaron al terreno y a las coronas para mejor seguir la evolución del

encierro, pero también por el número de caballistas implicados. En un espectáculo vivido con fervor y con deseo no faltaron los riesgos y, como ejemplo, un joven aficionado sufrió un percance que le obligó a ser atendido y conducido a casa.